



HAL
open science

Análisis de un entierro encontrado en la iglesia del convento de las monjas de la Concepción de Panamá la Vieja

Grégory Pereira

► **To cite this version:**

Grégory Pereira. Análisis de un entierro encontrado en la iglesia del convento de las monjas de la Concepción de Panamá la Vieja. Revista Digital Arqueológica de Panamá la Vieja – Avances de investigación, agosto 2002, 2002. hal-01884605

HAL Id: hal-01884605

<https://hal.science/hal-01884605>

Submitted on 1 Oct 2018

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

ANÁLISIS DE UN ENTIERRO ENCONTRADO EN LA IGLESIA DEL CONVENTO
DE LAS MONJAS DE LA CONCEPCIÓN DE PANAMÁ LA VIEJA*
Grégory Pereira**

1. INTRODUCCIÓN

El entierro aquí analizado se halló en un pozo de sondeo excavado en la parte central de la nave de la iglesia del Convento de las Monjas de la Concepción. Los huesos yacían a una profundidad de aproximadamente 150 cm debajo de la superficie. La fosa en la que fueron colocados los restos humanos destruyó el cimiento de un muro orientado en sentido norte - sur, el cual pertenece a un edificio anterior a la construcción de la iglesia. Señalemos de antemano que la profundidad a la que apareció el esqueleto lo distingue de los entierros coloniales comunes ya que éstos suelen encontrarse a menos de un metro debajo de la superficie. Por otro lado, desde el inicio de la excavación, se encontraron algunos artefactos de metal, tales como remaches de botas, que indicaban que el entierro pudo haber sucedido en una fecha muy posterior al abandono del sitio al final del siglo XVII (ver PAPV 2002). Teniendo en cuenta estas evidencias, era importante averiguar si dicho hallazgo correspondía a un entierro clandestino (eventualmente relacionado con algún acontecimiento criminal) o bien si se trataba de una sepultura, consecuencia de un ritual funerario formal.

2. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL ENTIERRO

Con excepción de dos elementos óseos (el húmero de un niño fallecido poco tiempo después de nacer y un fragmento de arco posterior de una vértebra torácica de adulto) recuperados en el área del tórax, los vestigios óseos encontrados corresponden a una sola persona. El esqueleto corresponde a un individuo de sexo masculino que falleció alrededor de los 20 años. El carácter primario del depósito es demostrado por el hecho de que la mayoría de los huesos conservaban una situación

* Este rasgo fue encontrado durante la fase de campo del Proyecto Arqueológico en el Convento de las Monjas de la Concepción (ver PAPV 2002).

** Investigador "Arqueología de las Américas" - Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) E-mail pereira@mae.u-paris10.fr

coherente en relación con el orden anatómico. En particular, conviene subrayar que varias de las osamentas que conforman las articulaciones más lábiles — tal como los huesos de la mano, las vértebras cervicales (entre la tercera y la séptima) o la relación entre el omoplato y tórax (Duday 1997, Duday *et al.* 1990) — del esqueleto permanecieron articuladas. Lo anterior indica que el cadáver fue colocado en la sepultura antes de que los procesos de descomposición afectaran dichas articulaciones, es decir, poco tiempo después de la muerte. De hecho, como lo vamos a ver más adelante, la mayoría de las dislocaciones observables en el esqueleto son el resultado de un proceso *in situ*.

La disposición general de los restos óseos permite reconstruir la posición en la que fue colocado el cadáver : yacía en decúbito dorsal, con los miembros en posición extendida; el antebrazo derecho estaba en posición de pronación y la mano descansaba encima de la parte proximal del fémur; el antebrazo izquierdo había sido probablemente colocado de lado, con la mano a un costado de la cadera. La orientación del cuerpo sigue un eje este-oeste, con la cabeza hacia el este.

Discutiremos, en primer lugar, los aspectos referentes a la posición de las osamentas y su relación con la tafonomía del cadáver (*Ibid*). En segundo lugar, relacionaremos estos datos con los artefactos encontrados junto con el esqueleto.

3. ANÁLISIS TAFONÓMICO

Observando con detenimiento el estado en que se encontraban las articulaciones, podemos notar que varios segmentos anatómicos muestran anomalías notables que describiremos a continuación.

Se aprecian varias dislocaciones a nivel de la cabeza. El cráneo apareció con la cara volteada hacia el norte, con la mandíbula en conexión suelta (fig. 1). El atlas estaba en conexión suelta con el occipital (se encontró aproximadamente a dos centímetros adelante de éste) mientras que el axis estaba totalmente desconectado y descansaba sobre su parte inferior a nivel de la base del cráneo. Las demás vértebras estaban articuladas pero aparecieron en posición anterior o antero-lateral izquierda. Estos indicios sugieren que ésta no era la posición original de la cabeza: la cara debía de estar orientada hacia arriba pero el cráneo se volteó hacia el norte cuando se rompieron los ligamentos articulares.



Figura 1. Vista del cráneo. Nótese las diversas dislocaciones (Foto: Jazmín Mojica)

Los hombros muestran claros efectos de una compresión bilateral. Lo ilustra en particular la posición de las clavículas que, en vez de tener una disposición casi perpendicular con relación al eje del cuerpo, muestran una disposición oblicua (fig. 2). Este efecto de compresión puede ser considerado como localizado ya que sólo se marca en los hombros, mientras que los codos se encontraban ligeramente alejados del tórax.

Las costillas muestran una disposición horizontal que es el resultado natural del hundimiento que ocurre durante la descomposición. En cambio las vértebras torácicas sufrieron remociones importantes, ya que las piezas que integran el segmento que va desde la sexta hasta la undécima vértebra están totalmente dislocadas (fig. 2). De hecho, la columna muestra un hundimiento marcado desde la transición T2-T3 hasta la transición T11-T12. Los elementos que se encuentran en esta parte yacen unos centímetros más abajo que el resto del esqueleto.

Los huesos de la cadera están en conexión suelta y muestran una apertura marcada entre los coxales (fig. 3).

La mano derecha, que descansaba con la palma hacia abajo encima de la unión entre el muslo y la cadera, conservó buena parte de sus relaciones anatómicas, mientras que la mano izquierda se encontró dislocada *in situ* (fig. 3). Parecería que se encontraba originalmente colocada de lado y que los huesos que la conforman cayeron al destruirse las partes blandas. Pensamos que la posición de pronación de los huesos del antebrazo fueron el resultado de este mismo proceso tafonómico. Nótese que ninguno de estos huesos de la mano cayeron hacia afuera lo que indica la presencia de un límite.



Figura 2. Detalle de la compresión de los hombros y de las vértebras torácicas dislocadas (Foto: Jazmín Mojica)

Los miembros inferiores estaban correctamente articulados pero hay que señalar que la rótula izquierda no se encontró en su lugar: ésta había caído al lado externo de la articulación de la rodilla (fig. 4). Del lado derecho, no se pudo observar su posición exacta porque fue removida cuando se empezó a localizar el entierro.

Los pies aparecieron articulados pero las falanges y metatarsos habían colapsado hacia la parte inferior del tarso (fig. 4). Los metatarsos aparecieron articulados en posición horizontal y su orientación, paralela en relación con el eje del cuerpo,

sugiere que alguna pared impedía su caída hacia los lados. Las falanges ya no se encontraban en su lugar sino que estaban dislocadas debajo de los metatarsos.



Figura 3. Vista de la cintura pélvica y manos (Foto: Jazmín Mojica)

Es importante señalar que las anomalías reportadas no fueron ocasionadas por elementos intrusivos: durante la excavación, no se observó ninguna madriguera o fosa que pudieran afectar el depósito. En realidad, las anomalías están estrechamente determinadas por las condiciones en las cuales se produjo la descomposición del cadáver.

Para empezar, queda claro que existía originalmente un espacio vacío alrededor del cuerpo. Es lo que sugieren varias dislocaciones tales como la rotación lateral del cráneo, el desprendimiento de la mandíbula y la apertura de los huesos coxales. El desplazamiento de la rótula y la dislocación de la mano izquierda apunta igualmente hacia la misma idea. En todo caso, para que estos movimientos se pudieran producir, era necesario que existiera un espacio vacío alrededor del cadáver en el momento de la descomposición (áreas en azul en la fig. 5). Lo anterior demuestra que los sedimentos que envolvían los huesos fueron el resultado de una infiltración muy posterior al depósito. Falta señalar que las anomalías a las cuales hemos aludido fueron reconocidas en numerosos contextos funerarios protohistóri-

cos y de la edad media en Europa (Duday *et al.* 1990:36), donde suelen ser consideradas como buenos indicadores de la presencia de un ataúd de madera. En el caso que nos ocupa, la presencia de numerosos clavos de metal alrededor de las osamentas corroboran esta interpretación.



Figura 4. Vista general de las extremidades inferiores (Foto: Jazmín Mojica)

En cuanto a las demás anomalías descritas, vamos a ver que éstas nos brindan la posibilidad de abarcar otras características del contexto original del entierro. Volvamos a los disturbios observados en la caja torácica. Como ya dijimos, un segmento importante de las vértebras se encontraba dislocado y notablemente sumido en relación con la base de los demás huesos. Este fenómeno es el resultado de lo que es conocido en la literatura como un espacio vacío secundario¹. En este caso, la

¹ Estos espacios "...son provocados por la desaparición de elementos de la arquitectura o del sistema funerario construidos con materiales perecederos cuya descomposición es más lenta que la del cadá-

dislocación observada es debida, seguramente, a que existía un hueco entre el piso del ataúd y el fondo de la fosa, que debía ser irregular. El cuerpo se descompuso primero dentro del ataúd pero cuando finalmente se destruyó la tabla inferior de la caja, los elementos que integran el tórax se desplomaron en el espacio vacío ubicado debajo del cuerpo (áreas en verde en la fig. 5).

Por otro lado, los efectos de compresión y de delimitación percibidos a nivel de los hombros, de la mano izquierda y de los pies (líneas rojas en la fig. 5) sugieren que el ataúd era más estrecho en sus extremos que a nivel de los codos y de la cadera. Este dato es interesante puesto que indica que el féretro en el cual se encontraba el difunto no tenía una forma cuadrangular sino romboidal. La disposición de los clavos encontrados alrededor del esqueleto apuntan hacia la misma idea (clavos en blanco y líneas claras en fig. 5; las líneas indican los límites hipotéticos del féretro).



Figura 5. Vista general de los rasgos identificados
(Foto: Jazmín Mojica)

ver. Así, los huesos ya desarticulados por la putrefacción pueden deslizarse hacia una cavidad preexistente pero que hasta ese momento era inaccesible... ” (Duday 1997:108).

4.ELEMENTOS RELACIONADOS CON LA INDUMENTARIA

Finalmente, los artefactos encontrados junto a las osamentas nos informan sobre elementos de la indumentaria que la tafonomía no permite percibir. Es el caso de los botones de metal y de concha nácar encontrados entre las costillas y en el área de la pelvis. También llaman la atención las mancuernillas de hueso encontradas en el la parte distal de los antebrazos así como diversas piezas de bronce (o de cobre) encontradas en el área del cuello y de los pies. En esta última zona, la presencia de remaches encima de los huesos del tarso y del metatarso, además de la presencia de numerosos clavos debajo de éstos, indican claramente que el difunto estaba calzado con botas (militares?). Nótese la presencia de pequeños clavos de suela y de clavos más largos para los tacones encontrados en la cara inferior de los calcáneos. Por otro lado, es posible que el colapso de las falanges en la cara inferior de los metatarsos haya sido determinado por la presencia de las suelas.

5.COMENTARIOS FINALES

El análisis detallado, tanto de los procesos tafonómicos como de los elementos materiales asociados al individuo, nos permite proponer las siguientes interpretaciones. A pesar del fechamiento, seguramente muy tardío (siglo XIX, inicios del siglo XX) del entierro, no cabe duda de que se trató de una sepultura realizada según las normas del ritual funerario cristiano y no de una inhumación clandestina. Esto lo confirma tanto la posición y la orientación del cuerpo como su disposición dentro de un féretro como el hecho de que el sujeto haya sido vestido con ropa — probablemente un uniforme — que alude seguramente a su status en vida. Ahora bien, el análisis de los huesos y de los artefactos en laboratorio permitirá, seguramente, obtener información suplementaria sobre las características del difunto. Las lesiones óseas ofrecerán la posibilidad de conocer algunas de las actividades llevadas a cabo por el difunto y nos aportarán tal vez información sobre la causa de su muerte. Por otro lado, un estudio comparativo de los elementos encontrados en el entierro (forma del ataúd, indumentaria) darán la posibilidad de afinar su atribución cronológica e identificación del personaje. Finalmente, la revisión de las fuentes históricas de la época correspondiente permitirán, probablemente, relacionar el hallazgo arqueológico con algún evento de la historia tardía de Panamá La Vieja. De esta forma se podrá acla-

rar, posiblemente, la razón por la cual esta persona fue sepultada en un lugar tan insólito como una iglesia en ruinas.

BIBLIOGRAFÍA

Duday, H.

1997 Antropología biológica "de campo", tafonomía y arqueología de la muerte. En *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, coordinado por E. Malvido, G. Pereira y V. Tiesler: 91-126, CEMCA - INAH, México.

Duday, H., P. Courtaud, E. Crubézy, P. Sellier y A.M. Tillier

1990 L'anthropologie de "terrain" : reconnaissance et interprétation des gestes funéraires. *Bull. et Mém. de la Soc. d'Anthrop. de Paris* 2 (3-4): 29-50, Paris.

PAPV – Proyecto Arqueológico Panamá La Vieja

2002 Informe de campo Escuela Arqueológica de Verano, coordenadas macro 450N-850E. Presentado por F. Gaitán, J. Lobo-Guerrero, M.E. Navarro, M.F. Salamanca, P. Rodríguez, D.M. Zárate. Patronato Panamá Viejo, Panamá. Documento sin publicar.